

INTRODUCCIÓN A ‘LINGVA LATINA PER SE ILLVSTRATA’

Conferencia pronunciada por el autor, Hans H. Ørberg, en varios países.

Estoy encantado de tener esta oportunidad de informar a los estudiantes y profesores de latín de mis tan poco ortodoxas ideas sobre la enseñanza del latín. Sería tal vez una buena idea empezar por darles un ejemplo ilustrativo del modo en que todos estamos de acuerdo no debería enseñarse el latín. He tomado mi ejemplo de un libro de Winston S. Churchill titulado *Mis primeros años de vida*¹. Aquí nos cuenta cómo, con siete años, fue llevado a un internado privado para aprender “los clásicos” con los mejores profesores. Aquí esta su relato:

«Me llevaron a un aula de estudio y me dijeron que me sentara en una mesa. El resto de los chicos estaba fuera, y yo estaba solo con el responsable del estudio. Éste sacó un libro delgado de tapas entre parduzcas y verdosas lleno de palabras en diferentes tipos de impresión.

“¿No has estudiado latín antes, verdad?”, dijo.

“No señor.”

“Esto es una gramática latina.” Lo abrió por una página muy manoseada. “Tienes que aprenderte esto”, dijo, señalando un número de palabras enmarcadas por líneas. “Volveré dentro de media hora para ver lo que sabes.”

Contempladme entonces una tarde cenicienta, con el corazón apesadumbrado, sentado frente a la primera declinación:

Mensa	una mesa
Mensa	oh mesa
Mensam	una mesa
Mensae	de una mesa
Mensae	a o para una mesa
Mensa	por, con o desde una mesa

¿Qué demonios significaba eso? ¿Dónde estaba su sentido? Me parecía un completo galimatías. Sin embargo, siempre había una cosa que podía hacer: aprendérmelo de memoria. Así pues, me puse manos a la obra, hasta donde me lo permitían mis fuerzas, de memorizar el enrevesado acróstico que me habían impuesto.

A su debido tiempo el responsable del estudio volvió.

“¿Ya te lo has aprendido?” preguntó.

“Creo que puedo *recitarlo*, señor”, respondí; y lo desembuché.

Pareció tan satisfecho con ello que me envalentoné a hacerle una pregunta.

“¿Qué significa, señor?”

¹ Winston Churchill, *My Early Life*, London, Butterworth, 1930.

“Significa lo que dice, *mensa*, ‘una mesa’. *Mensa* es un sustantivo de la primera declinación. Hay cinco declinaciones. Has aprendido el singular de la primera declinación.”

“Pero”, repetí, “¿qué significa eso?”

“*Mensa* significa ‘una mesa’”, respondió.

“Entonces ¿por qué *mensa* también significa ‘oh mesa’?”, pregunté, “¿y qué significa ‘oh mesa’?”

“*Mensa* ‘oh mesa’ es el caso vocativo”, respondió.

“Pero, ¿por qué ‘oh mesa’?” Insistí con genuina curiosidad.

“‘Oh mesa’ lo utilizarías dirigiéndote a una mesa, invocando a una mesa.” Entonces, viendo que no le seguía, añadió: “Lo utilizarías hablándole a una mesa.”

“Pero si nunca lo hago”, estallé con honesta sorpresa.

“Si eres impertinente, serás castigado, y castigado, déjame advertirte, muy severamente”, fue su apostilla final.

Así fue mi toma de contacto con los clásicos de los que, me han dicho, muchos de nuestros hombres más inteligentes han sacado tanto placer y provecho. »

Después de aprender la primera declinación, la nueva tarea asignada al pobre pequeño Churchill sería seguramente analizar y traducir frases del tipo:

Scriba poeta est. Puella nautas spectat. Filia reginae cenam parat agricolae.

Sé que este tipo de oraciones fuera de contexto y sin sentido fueron eliminadas hace mucho de los libros de latín, pero incluso en los textos modernos se pueden encontrar ridículas historias en lo que es a menudo un latín dudoso, y en cualquier caso los alumnos tienen que comenzar por aprender las formas gramaticales y por buscar cada palabra en un glosario antes de poder continuar analizando los componentes de una oración y traducir palabra por palabra – un procedimiento que mejor se podría llamar “descifrar” que leer.

No hay razón para que el latín deba enseñarse por métodos totalmente diferentes de aquellos usados en la enseñanza de los idiomas modernos. El latín es una lengua extranjera como cualquier otra y debe enseñarse con métodos similares.

Los profesores de lenguas extranjeras se han mostrado siempre muy interesados en el proceso por el que un niño pequeño adquiere una segunda lengua cuando está rodeado de un nuevo entorno lingüístico. La velocidad y precisión con la que un niño que se traslada a otro país adquiere el nuevo idioma hablado por sus amigos de juegos y compañeros de clase es, a menudo, sorprendente; en su limitada esfera un niño puede llegar a tener bastante fluidez en una nueva lengua en pocos meses. Es una experiencia deprimente para un profesor de idiomas observar el rápido progreso de ese niño en la misma lengua extranjera que sus propios alumnos aprenden con gran lentitud. Pero se debe recordar que el profesor está en gran desventaja, al ser incapaz de reproducir con sus alumnos la situación ideal del niño en un país extraño donde está expuesto a un idioma distinto al suyo y obligado a comunicarse en ese idioma de la mañana a la noche todo el día. Tenemos que comprender que el modo “natural” de aprender una lengua extranjera nunca puede repetirse en clase.

Sin embargo, merece la pena señalar que hay un montón de esfuerzo desperdiciado en la fase inicial del aprendizaje “natural”, porque los aprendices están expuestos a una gran cantidad de oraciones y palabras que no comprenden; de hecho, al principio no entienden ni

una palabra, y solo gradualmente comienzan a entender algunas de las cosas que oyen. Hay un periodo de escucha pasiva bastante largo.

Considerando el tiempo limitado concedido al profesor de idiomas, se debe hacer algo para acortar el periodo pasivo y exponer a los alumnos desde el mismo comienzo a enunciados en una lengua extranjera comprensibles y no otros. Una manera de hacerlo es dar a los alumnos el vocabulario y las reglas y explicaciones sobre la gramática y estructura con el fin de hacerlos capaces de traducir cada frase a su lengua materna. Éste es el método tradicional “gramática-traducción” con el que numerosas generaciones de niños han aprendido tanto idiomas modernos como antiguos. Pero éste no es un método natural. Los niños que aprenden su lengua materna o un segundo idioma en un país extranjero no necesitan que nadie les traduzca o les explique las reglas gramaticales, tienen que atrapar el sentido de las palabras y de las frases y el funcionamiento de las formas y estructuras gramaticales de lo que oyen del uso real, directamente de la práctica lingüística, lo que no les impide comprender y aprender palabras y estructuras correctamente.

Otra forma de racionalizar y acelerar el proceso de aprendizaje sin alejarse del método directo seguido por la naturaleza es hacer cada frase presentada a los alumnos inmediatamente inteligible *per se*, es decir, que se explique por sí misma, graduando y organizando la introducción de vocabulario y gramática. Lo que significa que no hay necesidad de traducir o explicar aspectos gramaticales en el idioma propio de los alumnos, pues ellos son capaces de descubrir por sí mismos directamente el significado de las palabras y oraciones y el funcionamiento de las reglas gramaticales. Éste es el procedimiento de enseñanza al que se aplica el término “método natural” o “*naturae ratio*”. Representa una racionalización de lo que podría llamarse método de aprendizaje natural. El “método natural” es, para usar las palabras de Alexander Pope, “naturaleza aún, pero naturaleza metódica”.

El problema es “poner un método” a la naturaleza de tal manera que no haya pérdida de tiempo con palabras o frases incomprensibles, y que cada minuto del tiempo a disposición del profesor sea usado para enseñar a los alumnos algo que realmente comprenden y nada por encima de su competencia o que no se suponga que recuerden. Lo que se necesita es un texto elemental –en este caso un texto latino– que esté tan organizado que el significado y función de cada nueva palabra y cada nueva forma o estructura gramatical, y así el significado de cada frase, esté perfectamente claro para los estudiantes.

¿Cómo es esto posible si nada se traduce o explica en el propio idioma de los alumnos? De nuevo aquí podemos aprender observando a la naturaleza: si los niños que tienen que aprender un idioma *secundum naturam* son tan rápidos al captar el significado de lo que se les dice, es porque son ayudados por la situación o *el contexto*. Pienso que la lección más importante que un estudio de la “naturaleza” puede enseñar al profesor de idiomas es que las palabras y las formas gramaticales sólo tienen sentido en un contexto y, por tanto, deben aprenderse en su contexto.

Como escritor de libros de texto en latín, mi tarea ha sido crear una variedad de contextos o situaciones en las que las palabras y las estructuras que se van a aprender tengan sentido en tal manera que el significado y función de todas las nuevas palabras y formas gramaticales se deduzca sin ambigüedad del contexto en el que aparecen, o, si es necesario, de las ilustraciones o notas al margen, usando el vocabulario ya aprendido. Esto exige un texto graduado muy cuidadosamente. La introducción progresiva de palabras, inflexiones y estructuras, con la debida atención a su frecuencia en los escritores latinos, debería conformar un programa bien definido que no sólo asegure comprensión inmediata, sino también asimilación y consolidación, debidas a la reaparición constante en nuevos contextos de palabras y formas ya introducidas y comprendidas.

Se trata de un método puramente inductivo. A través de la observación de una gran cantidad de ejemplos prácticos que forman parte de un texto continuo, los estudiantes reconocen automáticamente el significado de las palabras y de las oraciones y, mientras se familiarizan con la estructura y los mecanismos vivos del lenguaje, adquieren la capacidad de funcionar por sí mismos, o sea, de inducir las reglas de la gramática. El texto de mi curso de latín está basado en este principio, que podría llamarse el principio de *inducción contextualizada*.

Desde el principio sostuve que la observación estricta de este principio no debía obstaculizar la amenidad del texto. Con el fin de sostener la atención de los alumnos, para hacerlos *benevolos, attentos, dociles*, debe ofrecérseles un texto que les suministre información relevante de algún tipo o les cuente una historia que les interese. De hecho, si aprender de un contexto va a ser realmente efectivo, el contenido del texto debe ayudar a estimular el interés y la curiosidad, así como facilitar que los lectores visualicen las escenas y las situaciones descritas y se identifiquen con los personajes. Idealmente, el texto elemental debería ser una narración conectada cuyo contenido capte la atención de los alumnos hasta tal punto que deseen leer la continuación de la historia. Al mismo tiempo, en un curso de latín la lectura del texto debería servir como introducción a algunos aspectos importantes de la cultura romana.

En el curso *LINGVA LATINA PER SE ILLUSTRATA* me he esforzado por ofrecer un texto de Latín que combine estas cualidades con la presentación sistemática del vocabulario y la gramática, que capacite a los alumnos para comprender y aprender todo *per se*, sólo a través del contexto. Este método directo, basado en la comprensión del contexto, o inducción contextualizada, es, creo, más eficiente y fructífero que el método tradicional de gramática-traducción. El factor decisivo es la satisfacción experimentada por los alumnos cuando descubren que pueden averiguar el significado de todo por sí mismos sin tener que consultar palabras en diccionarios o reglas y paradigmas en gramáticas: pueden realmente entender el párrafo latino que se les pone delante o que el profesor les lee en voz alta. Lo que se convierte en una agradable sorpresa para los alumnos, especialmente si encuentran que el texto tiene verdadero sentido, que hay una historia excitante que seguir y que aprenden cosas interesantes sobre los antiguos romanos, entre ellas no es la menos importante que eran seres humanos de carne y hueso, como los mismos alumnos.

La comprensión directa del contexto da al alumno confianza en sí mismo y estimula la concentración. Agudiza sus facultades de observación y razonamiento, facultades que serán muy necesarias conforme las construcciones se tornen más complejas. Leyendo de esta manera se mueven paso a paso hacia el auténtico objetivo de la enseñanza del latín: la lectura de la literatura latina en su lengua original con verdadera comprensión y valoración.

Hans H. Ørberg

CONSEJOS PARA EL PROFESOR

Antes de empezar a leer un nuevo capítulo, los alumnos deben estudiar la ilustración o el mapa que encabeza el mismo. Esto puede conducir a un breve debate en español sobre aspectos culturales con la ayuda del profesor, quien llevará a los alumnos a observar detalles importantes mientras leen en voz alta los nombres latinos y las nuevas palabras ilustradas por medio de imágenes.

En la presentación del texto sólo se debe utilizar el latín. La finalidad es acostumbrar a los alumnos desde el principio a leer y entender el texto original en latín, sin interferencias con el español. Comencemos por pedir a los alumnos que lean para sí un pasaje breve. Luego el profesor leerá unas líneas en voz alta, haciendo que la clase al completo, o (más tarde) los alumnos individualmente, repitan cada frase. Si la lectura se hace con cuidado, con una pronunciación correcta y una apropiada acentuación y agrupación de palabras, los estudiantes descubrirán para su satisfacción que pueden entender el texto inmediatamente y no tendrán necesidad de traducirlo.

La pronunciación se enseñará animando a los alumnos a imitar a su profesor, quien debe esforzarse en pronunciar correcta y claramente. Muchos profesores encontrarán útiles, cuando trabajen la pronunciación latina, las grabaciones de los capítulos en el CD-ROM FAMILIA ROMANA.

Cuando los alumnos escuchen y repitan las frases, deberán tener los libros abiertos ante sí o las páginas dispuestas en una pantalla, de manera que puedan ver escritas las palabras que están oyendo.

Es importante que cuando el profesor presente el texto por primera vez, sepa qué palabras y estructuras gramaticales son nuevas para los alumnos (véase la lista de palabras nuevas en el margen al final de cada capítulo). El texto auto-explicativo garantiza que el significado de cada nueva palabra y la función de cada nueva forma gramatical se entienda a partir del contexto, pero una presentación en vivo y en directo, con entonación y gesticulación sugerentes y con frecuentes referencias a las ayudas visuales, será siempre de gran ayuda para los alumnos. Su respuesta espontánea será generalmente suficiente para comprobar que lo han captado todo, mientras que una mirada perpleja o la falta de respuesta revelarán dificultades. En tales casos, y para ir sobre seguro, el profesor puede aclarar el significado repitiendo una o dos frases con especial hincapié en la palabra o forma en cuestión, o ilustrando el punto con más ejemplos o dibujos.

Después de presentar un pasaje de esta manera, se puede pedir a los alumnos que lean individualmente, por turnos y en voz alta, distintas partes del pasaje, de forma que se demuestre mediante una dicción y entonación expresivas que se comprende el texto. Si el pasaje contiene diálogos, se pueden asignar los distintos papeles a diferentes alumnos (el profesor o un alumno puede actuar como narrador). Los diálogos incluidos en el volumen COLLOQUIA PERSONARVM son apropiados para la dramatización. Estos *colloquia* están adecuados a los conocimientos adquiridos en cada uno de los capítulos 1 al 24.

Para asegurarse de que todos los alumnos han entendido y asimilado correctamente el texto que tienen ante sí, se pueden seguir varios procedimientos: ante todo el profesor hará preguntas sencillas en latín acerca del contenido del pasaje leído, que servirán para comprobar la comprensión general del texto (en el libro EXERCITIA LATINA I se encuentran preguntas detalladas sobre cada lección). Algunas de las preguntas pueden acompañarse de dibujos explicativos.

Si todavía queda duda de que una nueva palabra o forma gramatical haya sido entendida correctamente por todos, se puede pedir a los alumnos que den un equivalente en español. Sin embargo, si el texto ha sido presentado cuidadosamente haciendo el adecuado énfasis en las nuevas características, la traducción tanto de palabras como de frases parecerá generalmente superflua. Por supuesto, la traducción al español de palabras latinas y de frases estará a menudo presente en la mente de los alumnos, pero al leer el texto se les animará a concentrarse en la comprensión del latín directamente, en lugar de buscar equivalentes en español. El hecho de que no se les pida la traducción contribuirá a la comprensión directa y a la inherente destreza en la lectura.

Si el profesor insiste en pedir la traducción del texto para verificar la comprensión, comprobará que los alumnos no tienen dificultad en expresar en su propia lengua lo que ya han entendido directamente en latín.

La mayoría de los profesores encontrarán necesario explicar y discutir aspectos gramaticales en español siguiendo las instrucciones del manual LATINE DISCO I. Cuando esto se lleve a la práctica, la formulación de reglas se debe dejar preferiblemente a los propios estudiantes, después de que hayan visto varios ejemplos prácticos de las formas gramaticales funcionando en contextos obvios. Este procedimiento *inductivo* motiva a los alumnos estimulando su capacidad de observación y razonamiento.

Como ayuda complementaria para observar y aprender el sistema gramatical, cada capítulo viene seguido de una sección de gramática, GRAMMATICA LATINA, que ofrece ejemplos sistemáticamente ordenados de los nuevos aspectos gramaticales con los términos gramaticales latinos pertinentes. Puesto que el profesor habrá llamado la atención probablemente sobre la mayoría de estos puntos, el estudio de la sección de gramática no requiere mucho tiempo.

Los capítulos de LINGVA LATINA son tan extensos que deben dividirse en varias lecciones. La división en *lēctiōnes* que aparece en el margen interior en números romanos (*I, II, III*) pretende ser una guía para el profesor, pero se necesitará emplear más de una clase para alguna de estas lecciones. Sin embargo, con el objeto de fomentar la habilidad de lectura, el profesor no debería hacer las lecturas demasiado cortas. En el libro de ejercicios EXERCITIA LATINA I hay ejercicios exhaustivos que practican todas las nuevas palabras y estructuras gramaticales introducidas en cada lección. Estos ejercicios pueden resolverse oralmente en clase o a través de un ordenador (con la versión en CDROM de EXERCITIA LATINA I).

Los tres PENZA al final de cada capítulo son ejercicios contextuales que constituyen la prueba final de la comprensión por parte de los estudiantes de la materia enseñada en el capítulo entero. Después de estudiar el texto principal y la sección GRAMMATICA LATINA, se pide a los alumnos que completen las terminaciones gramaticales en el PENSVM A, y las nuevas palabras en el PENSVM B (se suministran formas para completar). Si se dispone del CD-ROM FAMILIA ROMANA, estos PENZA pueden responderse y corregirse en el ordenador. Las preguntas en PENSVM C deben responderse con frases completas, pero si ejercicios se realizan satisfactoriamente (con al menos un 90 % de las respuestas correctas), es la mayor garantía de que los estudiantes han comprendido y asimilado el capítulo en su totalidad, con los nuevos aspectos gramaticales y léxicos.

A pesar del cuidadoso repaso, los estudiantes se encontrarán, conforme progresen en su lectura, algunas palabras cuyo significado hayan olvidado. En la mayoría de los casos el profesor puede ayudar al alumno dándole un ejemplo de la palabra utilizada en un contexto fácil que clarifique el significado, pero los alumnos también pueden averiguarlo por sí mismos consultando el INDEX VOCABVLORVM que hay al final del libro. El profesor

debería mostrar a los alumnos, cuando hayan leído uno o dos capítulos, cómo pueden usar la referencia del capítulo y la línea para encontrar el párrafo donde la palabra aparece por primera vez en un contexto que será generalmente suficiente para aclarar su significado (este esfuerzo es más fructífero que buscar la palabra en el VOCABULARIO LATÍN-ESPAÑOL). De manera similar, la explicación de los diversos aspectos gramaticales puede ser localizada por medio del INDEX GRAMMATICVS (pág. 326-327).

La organización del texto de LINGVA LATINA asegura la comprensión directa a partir del contexto, es decir por *inducción contextual*. El esfuerzo intelectual exigido es un factor motivante que promueve la autoconfianza de los alumnos y desarrolla su raciocinio lógico. El resultado es un aprendizaje más efectivo y una mejora de la capacidad de retención.

VSVS MAGISTER EST OPTIMVS

Hans H. Ørberg
Greena (Dinamarca), 2006